

REFLEXIONES FINALES

Quizá la política mejor no sea sino pedagogía.

*Memorias y palabras. Cartas a
Pere Gimferrer 1966-1997*

La filosofía política de Octavio Paz se complementa con sus preocupaciones reales en temas sociales, económicos, culturales y también educativos. Empero, la literatura fue su principal ventana al mundo.

El poeta tuvo una *Weltanschauung* impresionante. Tuvo interés en culturas muy distintas entre sí, fue un lector atento de la historia mundial y de la historia de su patria, de las doctrinas filosóficas. No tuvo desprecio por las religiones, al contrario, aunque no fue propiamente en su vida adulta un hombre que profesara un credo, no se alejó del fenómeno religioso. Él fue un apasionado del conocimiento, mismo que descifró en poesía y en ensayo. Mexicano universal que permite desde afuera conocer mejor a México y desde adentro conocer mejor el mundo.

Adicionalmente la obra de Paz es una de las mejores referencias para entender la psicología del ser mexicano, así como la cultura, las artes y la historia de México. No faltaron los envidiosos, como Jorge G. Castañeda quien señaló que las credenciales democráticas de Paz distaban de ser intachables. Lo paradójico es que Castañeda no tiene credenciales políticas ni intelectuales (pasó de la extrema izquierda castrista a la extrema derecha de Bush) que lo acrediten como un crítico serio del poeta.

Desde luego que la voz autorizada de Paz —aunque él se convirtió en un solista— no fue la única en el concierto de la cultura y de la crítica política del siglo XX mexicano, había una orquesta de intelectuales, académicos y algunos políticos que enriquecieron y secundaron sus ideas y anhelos.

Si es verdad que todos somos hijos de nuestro tiempo, tiene razón Ramón Xirau cuando ha escrito que Sor Juana fue hija de la Nueva España. En ese sentido, Octavio Paz fue hijo del siglo XX mexicano: nació y vivió en la Revolución, creció durante la institucionalización o petrificación de la misma —según con el cristal histórico con el que se mira— y murió en los albores de la democracia mexicana. Es cierto que no vio el siglo XXI, pero sus palabras quedan como testimonios inteligentes.

El laberinto es menos complicado ahora, porque tenemos la obra de Paz, que es guía y luz.

La obra de Octavio Paz permite conocer y entender mejor las obras de autores mexicanos anteriores a él, así como de algunos de sus contemporáneos: Jorge Cuesta, José Vasconcelos, Edmundo O’Gorman, Samuel Ramos, Emilio Uranga, Luis Villoro, Carlos Fuentes y Daniel Cosío Villegas, entre otros. El filósofo mexicano Leopoldo Zea quien ha escrito uno de los mejores libros sobre el pensamiento latinoamericano, de una manera cultural precisa nos reubica en el contexto mundial:

Contemporáneos de todos los hombres; de los hombres de todas las latitudes de la tierra, con independencia de su situación concreta, historia, cultura, raza, religión, etcétera. Con el hombre de Europa y el hombre de Asia, el de África y el de Oceanía. El pensamiento latinoamericano salta así a la universalidad después de una larga y penosa marcha por situarse, conocerse a sí mismo y actuar en función con el ser del hombre que lo origina.²³³

²³³ Zea, Leopoldo, *El pensamiento latinoamericano*, México, Ariel, 1976, pp. 449 y 450.

Desde sus mocedades Paz demostró habilidades para emprender el nacimiento y dirección de revistas. La más importante de todas fue *Vuelta*. Si bien la vida de *Vuelta* no fue tan duradera en comparación con otras de su calidad en el mundo, ha dejado huellas indelebles y su sendero ha sido retomado por la revista *Letras libres* fundada en enero de 1999 y dirigida por el historiador Enrique Krauze. Dicha publicación puede ser vista como una continuidad de *Vuelta* (1976-1998) y también de *Plural* (1971-1976), o dicho de otro modo *Letras libres* es un tercer momento en el que Octavio Paz no está físicamente pero sí en espíritu.

Según Guillermo Sheridan, Octavio Paz se emocionó intelectualmente con la lectura de *Misión de la universidad* del ilustre filósofo madrileño y compartió en gran medida su visión de la cultura y de las artes. Paz no fue un profesor universitario en estricto sentido pero sí un conferencista; sin embargo, sobre todo en algunas universidades extranjeras apreciaron el valor de las letras de don Octavio. El autor de *El laberinto de la soledad* a diferencia de Ortega y Gasset no tuvo propiamente discípulos porque no formó un grupo de seguidores académicos, es decir, no estableció una escuela de pensamiento, pero sí tuvo un círculo de colaboradores y amigos mexicanos y extranjeros con los que realizó y trabajó desde muy joven en empresas culturales. Pienso en las revistas *Barandal*, *Cuadernos del Valle de México*, *Revista Mexicana de Literatura*, *Cuadernos Americanos* fundada por Jesús Silva Herzog, *El hijo pródigo*, *Letras de México* y *Taller*, esta última cuyo primer número fue de diciembre de 1938 y que estaba ilustrado con reproducciones de cuadros de María Izquierdo. Y después vendría lo mejor.

Sin duda, la labor de Paz primero en *Plural* de 1971 a 1976 y después a partir de la creación de *Vuelta* —llamadas por Blas Matamoro “sus dos creaciones de madurez”— en diciembre de 1976, permitieron a muchos lectores —me incluyo— conocer las letras y el pensamiento de escritores nacionales y extranjeros connotados, algunos de ellos de primera fila y otros en proceso de franco desarrollo literario y que se convertirían en pocos años en intelectuales y escritores de gran relieve. No hay que soslayar

que el prestigio de la revista *Vuelta* permitió a su vez la creación de Editorial Vuelta que se ha distinguido por la publicación de libros de excelente factura: novela, ensayo, poesía.

El poeta contribuyó de manera notable a la educación de México por diversas razones. El que no fuera profesor universitario no le excluía del deber y el derecho de educar y educarse. Su formación como estudiante en el colegio lasallista San Borja y en el Colegio Williams, en la escuela secundaria número 3 y después en la Escuela Nacional Preparatoria y más adelante en la Facultad de Derecho en la más prestigiosa universidad de México y su amor por las letras desde niño lo convirtió en un verdadero agente de la educación. No importa que no obtuviese el título de licenciado en derecho porque de muchas maneras fue un hombre de cultura que no rompió lazos con los universitarios y las instituciones académicas. La vida le hizo justicia, su *alma mater*, la Universidad Nacional Autónoma de México le reconocería con el Doctorado *Honoris Causa* en 1979. Honró a su país siempre como un hombre respetuoso de las leyes al que sirvió como diplomático y después como intelectual independiente y empresario cultural al enriquecer la revista *Vuelta* y ampliarla como una editorial de libros. Su vida fue un ejemplo de civismo y de servicio a la cultura.

La reforma del Estado implica más que la revisión de la Constitución Política mexicana, las leyes del Congreso y algunos tratados internacionales: es también una nueva mentalidad tanto de actores como de espectadores políticos para llegar a acuerdos sustanciales en las principales cuestiones de orden público. Necesitamos aprender de nuestra historia.

Paz rompió la creencia en México de que todo intelectual tenía que ser de izquierda. La caída del muro de Berlín en noviembre de 1989 le dio la razón al escritor: la intelectualidad no puede ser monopolio de los marxistas, ya sea, ortodoxos o revisionistas.

Lo anterior de alguna manera queda corroborado cuando al parecer del académico Mauricio Tenorio Trillo: “Con Octavio

Paz por primera vez México logra el anhelado diálogo con el Occidente moderno”.²³⁴

¿Es una exageración del sociólogo e historiador mexicano? Efectivamente, creo que antes no había un referente cultural mexicano de esa envergadura, aunque desde luego ya había antes algunos diplomáticos, científicos y artistas que habían hecho notar el nombre de México sin acento de barbarie.

La obra de Paz está vinculada a la educación y desde luego a la cultura y casi todas las artes.

En este mismo sentido, considero que nadie mejor que el filósofo español Fernando Savater ha descrito el perfil educativo del poeta, que desde el título del artículo lo define de alma entera, “Un educador insustituible”:

Octavio Paz ha sido y es —los autores sobreviven en su obra— uno de los grandes educadores en lengua castellana de nuestro siglo. Lo es en primer lugar por la rara amplitud de sus conocimientos en áreas tan diversas como la historia, la antropología, las literaturas comparadas, todas las ramas de la estética, la filosofía o la teoría política, incluso las indagaciones físicas más avanzadas (fue uno de los escasos grandes poetas contemporáneos sin ignorante animadversión por las ciencias de la naturaleza). Estos conocimientos no se limitaron al área occidental porque estaba familiarizado igualmente con las doctrinas orientales, sobre todo de la India y del Japón, por no mencionar las culturas indígenas precolombinas... Octavio Paz educó también con el ejemplo. No aceptó los campos de concentración, ni los asesinatos patrióticos, ni las mitologías exterminadoras, viniesen de babor o de estribor. Por ello, se granjeó muchas antipatías, sobre todo de quienes antes o después se vieron obligados a darle la razón en sus denuncias pero no le perdonaron el haberse adelantado. Desconfiemos de cualquier intelectual que no despierta abundantes indignaciones a uno y otro lado... Como tantos otros contemporáneos de

²³⁴ Tenorio Trillo, Mauricio, *De cómo ignorar*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 121.

lengua española, quisiera poder comenzar mi *currículum* con un orgulloso “fui educado por Octavio Paz”.²³⁵

Octavio Paz alguna vez consideró seriamente participar en la creación y desarrollo de un partido político de corte socialdemócrata. Finalmente continuó y tomó el camino de un intelectual que sin dejar de estar comprometido con su circunstancia, marcó una distancia frente a la política práctica y electoral: eligió la divulgación de la cultura, así como la promoción de las artes. El medio idóneo en ese tiempo fue la revista *Plural* que formaba parte del periódico *Excélsior* dirigido en aquel entonces por Julio Scherer.

Hay elementos genuinos de una preocupación filosófica sobre la libertad, la autoridad y el poder, que forman tres temas entramados entre sí y que son indispensables en la filosofía política.

El poeta mexicano ha recuperado el prestigio de la poesía. Platón ya le abrió las puertas de su República, porque la poesía si alguna vez trastocó la realidad y la convirtió en mito y fantasía, hoy es sublime belleza. Las letras de Paz superan la realidad mediocre del sistema político mexicano que se niega a morir para dar inicio a uno nuevo que permita que el país sea verdaderamente moderno y abierto. El poeta mexicano ha podido demostrar que escribir poesía después de Auschwitz no implica barbarie como alguna vez supuso equivocadamente Theodor W. Adorno de la famosa Escuela de Frankfurt.

En México nos abrimos más a nuestra historia. Empezamos a reconocer los pasillos del laberinto y buscamos la salida. Paz sin duda permite un mejor conocimiento sobre México, su historia y su cultura, juega sin decirlo el papel de conciencia, el que practicó Sócrates en Atenas hace veintiséis siglos cuando el fundador de la ética filosofaba en privado y también y sobre todo en los sitios públicos de su amada *Polis* (ciudad).

²³⁵ *Vuelta*, junio de 1998.

Una de las descripciones más interesantes sobre el quehacer del poeta mexicano la ha hecho el discreto y potente intelectual Gabriel Zaid en las páginas de *Vuelta* en mayo de 1998:

Tuvo siempre el sentido de la *polis*. Se sintió responsable, no sólo de su casa, sino de esa casa común que es la calle y la plaza pública. Le parecía inconcebible no intervenir cuando sentía que el país o el mundo iban mal, o desaprovechaban oportunidades de mejorar. Sus planteamientos rompían los esquemas de la política inmediata y remontaban las cuestiones a niveles desacostumbrados: los de un estadista fuera del Estado, los de un estadista ciudadano que no perdía de vista la perspectiva histórica, ni el sentido último de construir la casa común.

En su última aparición pública en diciembre de 1997, el poeta visiblemente enfermo dijo que México necesitaba un Sócrates y es verdad, México necesita tener conciencia de sí mismo, y la obra de Octavio Paz es y ejerce de algún modo el rol de conciencia. De ahí que escribiera en *Vuelta* en mayo de 1998 Adolfo Castañón:

La conciencia es el grado más alto de plenitud. La conciencia crítica concentra la inteligencia, la luz del ser sobre el existir y, al par que interroga, modela las circunstancias. La obra de Octavio Paz representa el acceso a la plenitud de las facultades intelectuales y morales de la cultura moderna mexicana. Con su muerte concluye el siglo XX en las letras mexicanas.

Si nos damos otra vuelta a *El laberinto de la soledad*, nos percataremos que Paz no intenta hacer una filosofía general del hombre, le preocupa en particular el mexicano y por eso me permití aludir que entre las disciplinas filosóficas presentes en la obra citada está la ontología de lo concreto, es decir, del mexicano. En este sentido, Luis Villoro nos da cuenta en una "Nota introductoria" a un libro de Emilio Uranga donde están dos de sus principales escritos *Ensayo de una ontología del mexicano*

y *Análisis del ser mexicano* —éste último como dije antes está dedicado a Octavio Paz—, dice lo siguiente:

Pero el término *ontología* y la disciplina que designa, parecen tener por objeto el ser en general y no un ente particular, como sería el mexicano. Usando la terminología heideggeriana, José Gaos le hizo esa objeción a Uranga: se podría hablar, con mayor propiedad, si acaso, de una *óntica* del mexicano, es decir, de una descripción de las características invariantes de un ente o conjunto de entes singulares, pero no de una *ontología*. A lo que Uranga replicó —también con referencia a Heidegger— que la pregunta por el ser en general, sólo se formula desde el hombre, y éste no es un *hombre en general*, sino concreto e históricamente determinado.²³⁶

Octavio Paz no sólo fue un personaje liberal en el mejor sentido del término, sino que también fue un hombre que supo ejercer la libertad, es decir, fue responsable de sus palabras y sus acciones. Fue un amante de la sabiduría y un hombre consciente sobre el valor de la palabra. El poeta fue un esteta y a la vez un artista y en estricto sentido un filósofo del lenguaje, alguien que apreció el mayor tesoro que puede tener una persona: libertad y en su caso libertad de creación, porque a partir de las letras construyó un universo extremadamente interesante.

Para Paz la conciencia histórica tiene un nexo directo con la literatura. En *Puertas al campo* dijo:

Una literatura nace siempre frente a una realidad histórica y, a menudo contra esa realidad. La literatura hispanoamericana no es una excepción a esta regla. Su carácter singular reside en que la realidad contra la que se levanta es una utopía. Nuestra literatura es la respuesta de la realidad real de los americanos a la realidad utópica de América. Antes de tener existencia histórica propia, empezamos por ser una idea europea. No se nos puede entender si se olvida que somos un capítulo de la historia de las utopías

²³⁶ Villoro, Luis, “Nota Introductoria”, en Uranga, Emilio, *Análisis del ser mexicano*, cit., p. 15.

europas. No es necesario remontarse hasta Moro o Campanella para comprobar el carácter utópico de América.²³⁷

Sólo agregó que sobre la utopía América se han construido otras más, algunas totalitarias, como la marxista que tiene una huella totalitaria indiscutible en Cuba.

Walter Bruggen nos recuerda en su *Diccionario de Filosofía* que hombre tiene su raíz en el término *humus*, es decir, tierra. El ser humano es de naturaleza caída y Paz lo sabía por su formación católica que recibió de niño. Su agnosticismo posterior no lo alejó de las preocupaciones religiosas y su mística se nota en su poesía.

Si efectivamente el hombre es de naturaleza caída, cuando se levanta se ennoblece y las letras son pruebas contundentes de que el hombre puede ser digno de ser él mismo, de que puede escribir y leer y debatir si es libre o está condenado por un destino previamente imaginado. Si caigo puedo levantarme y pongo la vista hacia arriba sin olvidar mi trágico origen. De ahí la importancia de la humildad. El conocimiento nos debe hacer humildes. La soberbia es todavía el pecado capital más grave, aunque, claro, no hay persona peor que la que ignora su estado de ignorancia y tiene aires de superioridad moral o intelectual.

Octavio Paz estaba consciente de su mortalidad, de su finitud, de sus limitaciones como ser humano, precisamente por eso su comportamiento estuvo lejos de los políticos embriagados de poder y de riqueza obtenida ilícitamente. El poeta es en estricto sentido un filósofo que ha trascendido.

La filosofía política de Paz es necesaria para nuestra joven y débil democracia. En las páginas del escritor hay ética y estética, hay orgullo nacionalista y apertura hacia otras culturas. En mi libro *Teoría general de la dictadura* sostengo la tesis de que la libertad es el patrimonio de las democracias. Sin libertad no hay ni puede haber justicia social y sin ésta no puede concretarse el bien público temporal, fin último del Estado. La libertad es el primer eje de

²³⁷ Paz, Octavio, *Puertas al campo*, Barcelona, Seix Barral, 1972, p. 16.

la filosofía política y de ahí que quiero reafirmar con palabras del propio Paz que reflejan el sentido de la existencia humana y que pronunció con motivo de la aceptación del Premio Cervantes:

Apenas la libertad se convierte en un absoluto, deja de ser libertad: su verdadero nombre es despotismo. La libertad no es un sistema general de explicación del universo y del hombre. Tampoco es una filosofía: es un acto, a un tiempo irrevocable e instantáneo, que consiste en elegir una posibilidad entre otras. No hay ni puede haber una teoría general de la libertad porque es la afirmación de aquello que, en cada uno de nosotros, es singular y particular, irreductible a toda generalización. Mejor dicho: cada uno de nosotros es una criatura singular y particular. La libertad se vuelve tiranía en cuanto pretendemos imponerla a otros.²³⁸

En Octavio Paz confluyen la poesía y la filosofía y quizá nadie mejor que Arturo Rivas Sainz ha descrito la íntima relación entre ambas: “Y la filosofía se acurruca, en potencia, en el nido-acto de la poesía”.²³⁹

Aunque desde sus mocedades, Paz fue un poeta, sus grandes maestros a distancia de tiempo y lugar fueron tres filósofos: “Marx, Nietzsche y Ortega y Gasset”.²⁴⁰

La obra de Octavio Paz es patrimonio de México y del mundo. El poeta es universal, tanto como los grandes escritores, pienso —además de los que el propio Paz citó en su *Itinerario*— en Lope de Vega, Schiller, Goethe, Mallarmé, Víctor Hugo, Tolstoi, Joyce, Ibsen, Beckett, Brecht y Borges.

El pensamiento político y la poesía de Paz son de alguna manera un antídoto contra el México bronco y salvaje que ha saltado en diferentes episodios históricos a la epidermis social y que ha sido puesto de relieve en primeras planas de diarios nacionales y también extranjeros.

²³⁸ Paz, Octavio, *Hombres en su siglo y otros ensayos*, cit., p. 14.

²³⁹ Rivas Sainz, Arturo, *Fenomenología de lo poético*, México, Tezontle, 1950.

²⁴⁰ Sorman, Guy, *Los verdaderos pensadores de nuestro tiempo*, México, Seix Barral, 1992, p. 207.

En lo particular, yo me encontraba en deuda enorme con Octavio Paz y su obra. Aprendí mucho de sus conversaciones, reflexiones, poemas, discursos y ensayos. Tenía el deber moral e intelectual de escribir sobre él y su obra con trazos más grandes. Sólo había dado algunas pinceladas en artículos breves. Con este ensayo trato de devolver un poco de lo mucho que recibí de él y su obra: aprendizaje, fue de manera informal uno de mis grandes maestros. Su trato siempre fino conmigo y su obra, me comprometieron más a ejercer el pensamiento y la lectura, pasión por escribir y publicar, de asumir responsabilidad como intelectual. Cuando lo visité en su casa el 8 de octubre de 1993, llevaba entonces conmigo el libro *Versiones y diversiones* y me obsequió su autógrafo que dice así: “A Federico Arriola que ama la poesía y escribe de filosofía política”.

Al escribir un ensayo sobre la filosofía política de Octavio Paz recuerdo gratamente aquel encuentro, uno de varios que tuve con el poeta y puedo decirle a él nuevamente desde estas líneas que efectivamente sigo amando la poesía y sigo escribiendo de filosofía política. Puedo decirlo nuevamente: mi vida intelectual se divide en dos, antes y después de conocer a Octavio Paz, quien ha sido para mí el escritor mexicano que más ha influido en mi cosmovisión. Su fallecimiento me entristeció, hago mías las palabras que escribió en 1963 Carlos Pellicer a su finado amigo José Arriola Adame muerto un año antes, para describir lo que sentí aquella mañana del 20 de abril de 1998, horas después de su fallecimiento el domingo 19: “Su ausencia me duele como una puerta abierta a hachazos”.²⁴¹

Después de todo, ¿qué es la vida? ¿Es acaso como escribió Vicente Huidobro? Sí, pues: “La vida es un viaje en paracaídas”.

La filosofía política no es ajena a la vida cotidiana. En 1914 cuando México vivía en la anarquía derivada de la huida del gobierno ilegítimo de Victoriano Huerta y de la presencia de distintos

²⁴¹ Pellicer, Carlos, “Pensando en Arriola Adame”, *Ábside. Revista de Cultura Mejicana*, México, abril-junio de 1963, p. 234.

movimientos revolucionarios, nació un árbol que dio muchas letras, su nombre Octavio Paz. Podemos utilizar las palabras de Huidobro para imaginar un momento histórico, el nacimiento de Paz en marzo de ese año: “Silencio, la tierra va a dar a luz un árbol”. *Por sus frutos los conoceréis* dice el Nuevo Testamento. Pues los frutos del árbol que es Octavio Paz reafirman el valor del poeta mexicano que ha trascendido, es un clásico nacional, sin duda también, un clásico universal.